

“Y que las ratificaciones han sido canjeadas en esta capital con fecha del veintiocho del mes y año antes citado.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

“Palacio Nacional de México, á primero de enero de mil novecientos ocho.—*Porfirio Díaz*.—Al señor Lic. D. Ignacio Mariscal, secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores.”

Y lo comunico á Ud. para los efectos consiguientes, reiterándole las seguridades de mi atenta consideración.—*Mariscal*.—Al . . .

NOMBRAMIENTO del Sr. D. Federico Gamboa como subsecretario de Relaciones Exteriores.

Sección de Cancillería.

México, 12 de marzo de 1908.

En atención á las circunstancias que en Ud. concurren, y á sus méritos, servicios é ilustración, el señor presidente de la república ha tenido á bien nombrarle subsecretario interino de Relaciones Exteriores, con ejercicio de decretos, y con el sueldo anual que señala á ese puesto la partida núm. 3,002 del presupuesto de egresos vigente.

Me es grato comunicarlo á Ud. para su satisfacción, y le reitero las protestas de mi distinguido aprecio.—*Mariscal*.

Señor D. Federico Gamboa, etc., etc., etc.—Presente.

DENUNCIA del Tratado de amistad, comercio y navegación con El Salvador.

México, 3 de abril de 1908.

Señor Ministro:

Con fecha del 24 de abril de 1893, se concluyó y firmó en esta ciudad, por medio de plenipotenciarios, un Tratado de amistad, comercio y navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y la república de El Salvador, el cual entró en vigor desde el día 16 de noviembre del mismo año, fecha del canje de las ratificaciones.

Como la secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes ha encontrado dificultades en la práctica por lo que atañe al ejercicio de profesiones; y como por otra parte, ha espirado desde hace tiempo el plazo de cinco años que se fijó para la vigencia de aquel convenio, sin que se haya renovado, el gobierno de México considera conveniente darle término; y en tal virtud, para los efectos de la segunda parte del artículo XXVI del mismo instrumento, tengo la honra de dirigirme á Vuestra Excelencia haciendo formal denuncia del referido Tratado de amistad, comercio y navegación, celebrado con el gobierno de la república de El Salvador.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar á Vuestra Excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideración.—(Firmado) *Ignacio Mariscal*.

Á su Excelencia el ministro de Relaciones Exteriores de la república de El Salvador.—San Salvador.

TRATADO de arbitraje obligatorio entre México é Italia.

Sección de Europa y África.

México, 30 de mayo de 1908.

El señor presidente de la república ha tenido á bien dirigirme el decreto que sigue:

“*PORFIRIO DÍAZ*, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes sabed:

Que el día diez y seis de octubre del año de mil novecientos siete, se concluyó y firmó en el Haya, por medio de plenipotenciarios debidamente autorizados al efecto, un Tratado general de arbitraje obligatorio entre los Estados Unidos Mexicanos y el reino de Italia, en la forma y del tenor siguientes:

El presidente de los Estados Unidos Mexicanos y Su Majestad el rey de Italia, animados del deseo de estrechar los vínculos de amistad que existen entre los dos países, inspirándose en los principios de la convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, firmada en el Haya el 29 de junio de 1899, y deseando consagrar, conforme al espíritu del artículo 19º de dicha convención, por un acuerdo general, el principio del arbitraje obligatorio en sus relaciones recíprocas, han resuelto celebrar una convención con este objeto, y han nombrado sus plenipotenciarios á sus delegados plenipotenciarios á la Segunda Conferencia de la Paz, á saber:

El presidente de los Estados Unidos Mexicanos:

Al señor don Gonzalo A. Esteva, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, cerca de su Majestad el rey de Italia;

Al señor don Sebastián B. de Mier,

enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, cerca del presidente de la república francesa, y

Al señor don Francisco L. de la Barra, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, cerca de Su Majestad el rey de los Belgas y cerca de Su Majestad la reina de los Países Bajos.

Su majestad el rey de Italia:

Á Su Excelencia el conde José Tornielli Brusati di Vergano, senador del reino, Su embajador cerca del presidente de la república francesa, miembro de la Corte Permanente de Arbitraje;

Á Su Excelencia el señor Guido Pompilj, diputado al Parlamento Nacional, Su subsecretario para los Negocios Extranjeros, y

Al señor Guido Fusinato, diputado al Parlamento Nacional, Miembro del Consejo de Estado;

Quienes, después de haberse comunicado sus plenos poderes y de haberlos encontrado en buena y debida forma, han convenido en lo siguiente:

Artículo I.

Las altas partes contratantes se comprometen á someter al arbitraje todas las controversias que puedan surgir entre ellas y que no hubieren podido ser resueltas por la vía diplomática.

Sin embargo, cada una de ellas puede no someter al arbitraje las controversias que, según su juicio,

afecten la independencia ó el honor nacional.

En las cuestiones que fueren de la competencia de la autoridad judicial, según la ley territorial, las partes contratantes tienen el derecho de no someter el litigio al juicio arbitral, sino después que los tribunales locales hayan fallado definitivamente.

Artículo II.

Serán en todo caso sometidas al arbitraje, sin la reserva indicada en el párrafo 2 del artículo I, las controversias relativas á las cuestiones siguientes:

1. Reclamaciones pecuniarias procedentes de daños y perjuicios sufridos por uno de los Estados contratantes ó por sus nacionales, por causa de actos ilícitos ó por omisiones del otro Estado contratante, de sus autoridades públicas y de sus funcionarios;

2. Interpretación y aplicación de las estipulaciones que se refieran á materias de orden exclusivamente jurídico, administrativo, económico, de comercio y de navegación.

3. Denegación de justicia.

La cuestión de saber si una controversia constituye ó no una diferencia expresamente prevista en los números 1, 2 y 3, será sometida también al arbitraje.

Artículo III.

En cada caso particular, las altas partes contratantes firmarán un compromiso especial que determine el

objeto del litigio, y, si hubiere lugar, el asiento del tribunal, el idioma de que haya de hacerse uso y los idiomas cuyo empleo quede autorizado ante él, el monto de la suma que cada parte tendrá que depositar de antemano para las costas, la forma y los plazos que deberán observarse para la constitución del tribunal y el canje de memorias y documentos, y, en general, todas las condiciones que fueren convenidas entre ellas.

Á falta de compromiso, los árbitros, nombrados según las reglas establecidas en los artículos 4 y 5 del presente tratado, juzgarán sobre la base de las pretensiones que les sean sometidas.

Además y á falta de acuerdo especial, serán aplicadas las disposiciones establecidas por la convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales, firmada en el Haya el 29 de julio de 1899, salvo las adiciones y modificaciones contenidas en los artículos siguientes:

Artículo IV.

Salvo estipulación en contrario, el tribunal se compondrá de tres miembros. Cada parte nombrará un árbitro, y ambas se entenderán para la elección del tercer árbitro. Si no se llegare á un acuerdo acerca de este punto, las partes se dirigirán á una tercera potencia, para que ella haga esta designación, y, á falta de acuerdo aun en este punto, se dirigirá una petición con este fin á Su

Majestad la reina de los Países Bajos ó á sus sucesores.

El tercer árbitro será elegido en la lista de los miembros de la Corte permanente de arbitraje establecida por la citada convención de el Haya. Ni los árbitros, ni el tercer árbitro pueden ser nacionales de alguna de las partes, ni estar domiciliados ó residir en sus territorios.

No podrá ser árbitro tercero la misma persona en dos asuntos sucesivos.

Artículo V.

Si las partes no se entendieren para la constitución del tribunal, las funciones de árbitro serán encomendadas á un árbitro único, el cual será nombrado, salvo estipulación contraria, conforme á las reglas establecidas en el artículo anterior para el nombramiento del tercer árbitro.

Á falta de acuerdo en contrario, la cuestión prevista en el último párrafo del art. 2, será igualmente resuelta por un árbitro único, nombrado según las mismas reglas, y el cual, llegado el caso, continuará, como árbitro único ó como árbitro tercero, para juzgar el litigio en cuanto al fondo.

Artículo VI.

La sentencia arbitral será dictada por mayoría de votos, sin que deba mencionarse el disentimiento eventual de un árbitro.

La sentencia será firmada por el presidente y el actuario, ó por el árbitro único.

Artículo VII.

La sentencia arbitral resuelve definitivamente y sin apelación la controversia.

Sin embargo, el tribunal ó el árbitro que haya pronunciado la sentencia podrá, antes de que sea ejecutada, admitir la demanda para su revisión, en los siguientes casos:

1. Si se ha descubierto un hecho nuevo, que hubiera podido ejercer una influencia decisiva en la sentencia, é ignorado, al terminar los debates, por el tribunal ó por el árbitro y por la parte que ha solicitado la revisión.

2. Si el juicio se ha basado en documentos falsos ó erróneos;

3. Si la sentencia estuviere viciada, total ó parcialmente, por un error de hecho que aparezca en las actuaciones ó documentos de la causa.

Artículo VIII.

Toda controversia que pueda surgir entre las partes respecto á la interpretación ó á la ejecución de la sentencia, será sometida al juicio del tribunal ó del árbitro que la haya pronunciado.

Artículo IX.

El presente tratado está redactado en los idiomas español, italiano y francés.

Las altas partes contratantes declaran que, en caso de duda, el texto francés hará fe.

Artículo X.

El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas en Roma á la mayor brevedad posible.

Permanecerá en vigor diez años, contados desde la fecha del canje de las ratificaciones. Si no fuere denunciado seis meses antes de su vencimiento, se entenderá renovado por un nuevo periodo de diez años, y así sucesivamente.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios han firmado y sellado el presente tratado.

Hecho y firmado por duplicado en el Haya, el 16 de octubre de mil novecientos siete.

(L. S.) *G. A. Esteva.* (L. S.) *G. Tornielli.*
(L. S.) *S. B. de Mier.* (L. S.) *G. Pompili.*
(L. S.) *F. L. de la Barra.* (L. S.) *G. Fusinato.*

LE Président des États Unis Mexicains et Sa Majesté le Roi d'Italie, animés du désir de resserrer les liens d'amitié existants entre les deux Pays, s'inspirant des principes de la Convention pour le règlement pacifique des conflits internationaux, signée à la Haye le 29 juillet 1899, et désirant, conformément à l'esprit de l'article 19 de ladite Convention, consacrer, par un accord générale, le principe de l'arbitrage obligatoire dans Leurs rapports réciproques, ont résolu de conclure une Convention à cet effet, et ont nommé pour Leurs Plénipotentiaires Leurs Délégués Plénipotentiaires à la Deuxième Conférence de la Paix, savoir:

Le Présiden des États Unis Mexicains:

M. Gonzalo Esteva, Envoyé extraordinaire et Ministre plénipotentiaire pres Sa Majesté le Roi d'Italie;

M. Sebastián B. Mier, Envoyé

extraordinaire et Ministre plénipotentiaire près le Président de la République Française;

M. Francisco L. de la Barra, Envoyé extraordinaire et Ministre Plénipotentiaire près Sa Majesté le Roi des Belges et près Sa Majesté la Reine des Pays Bas.

Sa Majesté le Roi d'Italie:

Son Excellence le Comte Joseph Tornielli Brusati di Vergano, Sénateur du Royaume, Son Ambassadeur près le Président de la République Française. Membre de la Cour permanente d'arbitrage:

Son Excellence M. Guide Pompili, Député au Parlement National, son Sous-Secrétaire d'État pour les affaires étrangères;

M. Guido Fusinato, Député au Parlement National, Membre du Conseil d'État;

Lesquels, après, s'être communiqué leurs pleins pouvoirs, trouvés en bonne et due forme, sont convenus des dispositions suivantes:

Article I.

Les Hautes Parties contractantes s'engagent à soumettre à l'arbitrage toutes contestations qui pourraient surgir entre Elles et qui n'auraient pu être résolues par les voies diplomatiques.

Il appartient toutefois à chacune d'Elles de ne pas soumettre à l'arbitrage les contestations qui, d'après Son appréciation, mettent en cause l'indépendance ou l'honneur national.

Dans les différends pour lesquels d'après la loi territoriale, l'autorité judiciaire serait compétente, les Parties contractantes ont le droit de ne soumettre le litige ou jugement arbitral qu'après que la juridiction nationale aura statué définitivement.

Article II.

Seront en tout cas soumises à l'arbitrage, sans la réserve indiquée à l'alinéa 2 de l'article I, les contestations concernant les questions suivantes:

1. Réclamations pécuniaires du chef de pertes et dommages éprouvés par l'un des États contractantes ou par ses nationaux par l'effet d'actes illicites ou d'omissions de la part de l'autre État contractant, des autorités publiques, et de leurs fonctionnaires;

2. Interprétation et application des stipulations concernant des matières d'ordre exclusivement juridique, administratif, économique, de commerce et de navigation;

3. Déné de justice.

La question de savoir si une contestation constitue ou non un différend expressément prévu aux numéros 1, 2 et 3, sera également soumise à l'arbitrage.

Article III.

Dans chaque cas particulier, les Hautes Parties contractantes signent un compromis spécial déterminant l'objet du litige, et, s'il y a lieu, le siège du tribunal, la langue dont il fera usage et celles dont

l'emploi sera autorisé devant lui, le montant de la somme que chaque Partie aura à déposer à titre d'avance pour les frais, la forme et les délais à observer en ce qui concerne la constitution du tribunal et l'échange des mémoires et des documents, et, généralement, toutes les conditions dont Elles seront convenues.

A défaut de compromis, les arbitres, nommés d'après les règles établies dans les articles 4 et 5 du présent traité, jugent sur la base des prétentions qui leur seront soumises.

Au surplus et en l'absence d'entente spéciale, les dispositions établies par la Convention pour le règlement pacifique des conflits internationaux, signée à la Haye le 29 juillet 1899, seront appliquées, sous réserve des additions et des modifications contenues dans les articles suivants.

Article IV.

Sauf stipulation contraire, le tribunal est composé de trois membres. Les deux Parties nomment chacune un arbitre, et s'entendent sur le choix du surarbitre. Si l'accord ne se fait pas sur ce point, les Parties s'adresseront à une tierce Puissance pour qu'Elle fasse cette désignation, et, à défaut d'accord même à ce sujet, une requête sera adressée à cette fin à Sa Majesté la Reine des Pays Bas ou à Ses Successeurs.

Le surarbitre et choisi dans la liste des membres de la Cour permanente d'arbitrage, établie par ladite Convention de la Haye. Ni le sur-

arbitre ni les arbitres ne peuvent être des ressortissants d'une des Parties, ni être domiciliés, ou résider dans leur territoire.

La même personne ne peut pas siéger comme surarbitre dans deux affaires successives.

Article V.

Dans le cas où les Parties ne s'entendraient pas pour la constitution du tribunal, les fonctions arbitrales seront conférées à un arbitre unique, qui sauf stipulation contraire, sera nommé d'après les règles établies dans l'article précédent pour la nomination du surarbitre.

Sauf stipulation contraire, la question prévue par le dernier alinéa de l'article 2 sera également décidée par un arbitre unique, à nommer d'après les mêmes règles, et qui, le cas échéant, continuera à siéger, comme arbitre ou comme surarbitre, pour la décision du fond du litige.

Article VI.

La sentence arbitrale est rendue à la majorité des voix, sans qu'il y ait lieu de mentionner le dissentiment éventuel d'un arbitre.

La sentence est signée par le Président et par le greffier, ou par l'arbitre unique.

Article VII.

La sentence arbitrale décide définitivement et sans appel la contestation.

Toutefois le tribunal ou l'arbitre qui a prononcé la sentence peut,

avant que celle-ci soit exécutée, être saisi d'une demande en révision dans les cas suivants:

1. Si on a découvert un fait nouveau qui eût été de nature à exercer une influence décisive sur la sentence, et qui, lors de la clôture des débats, était inconnu de la Partie qui demande la révision, et du tribunal ou de l'arbitre;

2. S'il a été jugé sur pièces fausses ou erronées;

3. Si la sentence se trouve, en tout ou en partie, viciée par une erreur de fait qui résulte des actes ou documents de la cause.

Article VIII.

Tout différend qui pourrait surgir entre les Parties, concernant l'interprétation ou l'exécution de la sentence, sera soumis au jugement du tribunal ou de l'arbitre que l'a rendue.

Article IX.

Le présent traité est établi en langue espagnole, italienne et française.

Les Hautes Parties contractantes déclarent considérer, en cas de doute, le texte français comme faisant foi.

Article X.

Le présent traité sera ratifié, et les ratifications seront échangées à Rome aussitôt que possible.

Il aura une durée de dix ans à partir de l'échange des ratifications. S'il n'est dénoncé six mois avant son échéance, il sera censé renou-

lé pour une nouvelle période de dix ans, et ainsi de suite.

En foi de quoi les Plénipotentiaires ont signé le présent traité et l'ont revêtu de leurs cachets.

Fait et signé à la Haye, en double exemplaire, le 16 Octobre mil neuf cent sept.

(L. S.) *G. A. Esteva.* (L. S.) *G. Tornielli.*
(L. S.) *S. B. de Mier.* (L. S.) *G. Pompilj.*
(L. S.) *F. L. de la Barra.* (L. S.) *G. Fusinato.*

Il Presidente degli Stati Uniti del Messico e Sua Maestà il Re d'Italia, mossi dal desiderio di stringere sempre di più i vincoli di amicizia che esistono tra i due Paesi, ispirandosi ai principi della Convenzione per il regolamento pacifico dei conflitti internazionali, firmata all'Aja il 29 luglio 1889, e desiderando conformemente allo spirito dell'articolo 19 della detta Convenzione, di consacrare, mediante un accordo generale, il principio dell'arbitrato obbligatorio nei Loro rapporti reciproci, hanno stabilito di concludere una Convenzione a questo fine, ed hanno per ciò nominati Loro Plenipotenziarii i Loro Delegati plenipotenziarii alla Seconda Conferenza della Pace, cioè:

Il President Degli Stati Uniti del Messico:

Il signor Gonzalo A. Esteva, Inviato straordinario e Ministro plenipotenziario presso Sua Maestà il Re d'Italia;

Il signor Sebastiano B. de Mier, Inviato straordinario e Ministro plenipotenziario presso il Presidente della Repubblica Francese;

Il signor Francisco L. de la Barra, Inviato straordinario e Ministro plenipotenziario presso Sua Maestà il Re del Belgio e presso Sua Maestà la Regina del Paesi Bassi.

Sua Maestà il Re d'Italia:

Sua Eccellenza il conte Giuseppe Tornielli Brussati di Vergano, Se-

natore del Regno, Suo Ambasciatore presso il Presidente della Repubblica Francese, membro della Corte permanente d'arbitrato;

Sua Eccellenza l'on Guido Pompilj, Deputato al Parlamento nazionale, Suo Sotto-Segretario di Stato per gli affari esteri.

L'on Guido Fusinato, Deputato al Parlamento nazionale, Consigliere di Stato;

i quali, dopo essersi comunicati i rispettivi pieni-poteri, trovati in buona e debita forma, hanno convenuto, quanto segue:

Articolo I.

Le Alte Parti contraenti si obbligano di sottoporre a giudizio arbitrale tutte le controversie che potessero sorgere tra di Loro e che non fosse stato possibile risolvere per le vie diplomatiche.

Ciascuno dei due Stati ha peraltro la facoltà di non sottoporre all'arbitrato quelle controversie le quali, secondo il Suo apprezzamento, mettono in questione l'indipendenza o l'onore nazionale.

Nelle controversie che fossero di competenza della autorità giudiziaria secondo la legge territoriale, le Parti contraenti avranno il diritto di non sottoporre la lite al giudizio arbitrale fino a che la giurisdizione nazionale non sia pronunciata definitivamente.

Articolo II.

Saranno ogni caso sottoposte al giudizio arbitrale, senza la riserva